

LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y SU DINÁMICA

Hernando Henao J.*

El presente artículo tiene como finalidad demostrarnos cual es el papel que debe desempeñar la biblioteca pública dentro del contexto social como una gran empresa dinámica que busca mejorar la condición de sus lectores mediante la prestación de servicios bien planificados.

“La historia de la biblioteca pública moderna refuerza el principio general de Durkheim, de que, el origen de cualquier agencia social debe buscarse en la estructura interna del medio social”.

Sheha.

El documento como medio de comunicación e información se ha venido utilizando desde que el hombre adquirió el lenguaje e inventó la escritura. En nuestros días, se ha hecho un avance tan notorio en el desarrollo de la tecnología, que los documentos aumentan en grandes proporciones. Todo esto es el resultado de la división del conocimiento, tan característico en los pueblos que se hallan en una etapa alta de desarrollo económico y social y cuyas principales actividades giran alrededor de una bien organizada empresa que los impulsa siempre adelante en el logro de propósitos pre-establecidos.

Entre estas grandes empresas creadas por el hombre para alcanzar el bienestar, el progreso material e intelectual, como el desarrollo social en todos sus aspectos, se cuenta la biblioteca pública.

*Master in Library Science.

Uno de los principales fines que debe llevar a cabo la biblioteca, en representación de los intereses públicos de la comunidad, es el relacionado con el incremento y proyección de la cultura en todos sus aspectos. Este propósito lo cumple más fácilmente a través de amplias relaciones públicas, las cuales han de planearse de acuerdo a las necesidades y características propias de cada comunidad en particular y de sus intereses comunes, en general.

Las relaciones públicas, en nuestro medio, deben absorber la educación apropiada de los usuarios de los servicios de la biblioteca pública, ya que son su materia prima, y para los cuales se establecen y organizan las bibliotecas públicas, bibliotecas populares o casas de la cultura. Desde luego que es imposible impartir instrucción a esta clase de usuarios mediante programas formales de educación, puesto que el público de esta biblioteca ha sido y será siempre un personal flotante, muy diferente del usuario de la biblioteca académica o escolar, que funciona adscrito a un plantel educativo.

La razón anterior nos hace pensar en forma muy objetiva, en cuanto a que la instrucción del usuario de la biblioteca pública se hace a través de una serie de servicios variados y eficientes, proporcionados a todas aquellas personas que acuden a la biblioteca, para mostrarles que esta institución desarrolla su propia dinámica, en cuanto al desarrollo cultural de la comunidad, alentando efectivas relaciones públicas en la comunidad, sino con las autoridades oficiales y los mismos bibliotecarios.

Un programa de relaciones públicas bien sustentado es indispensable y necesario en la proyección de la imagen de toda biblioteca pública, en el sentido de traer un mayor número de público lector, y para cumplir con el fin social que debe perseguir esta clase de institución en relación a su comunidad.

Responsabilidad de los servicios

Es claro, que muchos de los servicios al público que debe prestar la biblioteca pública los realiza su personal, pero es también importante el papel principal que desempeña tanto el director como su comité ejecutivo si lo tiene, ya que este último impulsa y representa los intereses de la comunidad.

Tanto el director como el comité de la biblioteca pública deben auscultar y conocer muy bien los intereses cívicos y culturales de la comunidad para ponerse en contacto con los grupos y organizaciones sociales, donde puedan o tengan ocasión de hablar y exponer

sobre los servicios que puede prestarles la biblioteca y actuar como vasos comunicantes divergentes a todas las esferas sociales y para que se tenga un concepto claro y conciso de lo que es la biblioteca pública y los servicios que en pro del desarrollo de la cultura, continuamente se llevan a cabo.

Debe proyectarse, igualmente, una imagen tal de la biblioteca pública a los patrocinadores de carácter público o privado, por cuenta de quienes están en capacidad de hacerlo, en el sentido de hacer énfasis en que los servicios de información deben llegar a las personas que se dedican a los negocios, a quienes se dedican a aprender artesanías, amas de casa que necesitan orientar y educar a sus hijos o hacer sus propias consultas, a estudiantes que dejaron de serlo y lo hacen, ya no sometidos a un programa formal de educación, y en general a todos aquellos que quieren saber cómo pueden participar en forma más activa en la vida cultural y el desarrollo social de su comunidad. Hay necesidad de dar a conocer los programas y el por qué del establecimiento de tales o cuales servicios. Relaciones políticas medidas y equilibradas y ambiente democrático en sus actuaciones cuando haya necesidad de recurrir a las autoridades, es lo más aconsejable. Los informes anuales de las actividades y programas llevados a cabo constituyen relaciones fundamentales en tales ocasiones. El propósito definido en un amplio programa de relaciones públicas, no es otro que el de aumentar el número de participantes activos en pro de la misma biblioteca, concentrando intereses y creando nuevos servicios públicos, a medida que haya que llenar nuevas demandas de carácter social y cultural.

Relaciones de la biblioteca para con su público

El acercamiento de la biblioteca pública hacia sus lectores actuales o potenciales, se hace a través o mediante la demostración de la eficiencia en los servicios, como en la creación de nuevos, a medida que van apareciendo nuevas necesidades e intereses comunitarios. La biblioteca debe reflejar y reflejarse en los cambios que se operan en su medio dándoles respuesta con servicios adecuados.

Por experiencia y observación directa, notamos en nuestro medio y en lo correspondiente al uso de la biblioteca pública, que existe una gran masa de personas adultas que no concurren a hacer uso de las facilidades que ésta presta y que es precisamente en rescate de esta gran parte de público, para la que existe la necesidad de elaborar programas llamativos y audaces. Es común observar también, la afluencia de un gran número de estudiantes a la biblioteca pú-

blica, en busca de documentos e información que le puedan ayudar en el cumplimiento de sus deberes y en la elaboración de sus tareas escolares. Casi que podríamos decir, que son los estudiantes, los que en mayor parte, hacen uso de la biblioteca pública. Es claro que la biblioteca pública debe prestar sus servicios sin mirar edades, condiciones sociales, académicas o intelectuales. Lo ideal fuera que para los estudiantes existieran o se organizaran bibliotecas escolares, como un complemento y ayuda al currículo académico y así puedan dejar un mayor margen de uso de las bibliotecas públicas a los lectores y consultores adultos. En este caso la labor del bibliotecario en el desarrollo de relaciones públicas con las entidades o personas encargadas de planear y dirigir la enseñanza, es bastante decisiva puesto que va a orientar y dar las bases para que este servicio sea prestado en escuelas y colegios.

Los programas dirigidos a los adultos deben tener su interés inmediato, en cuanto a que sean de su interés y les demande una colaboración voluntaria, que los haga copartícipes de las inquietudes e intereses de la biblioteca pública; estos programas han de ser tan audaces, que deben proyectarse en forma más decidida sobre las capas sociales de adultos marginados de toda actividad cultural y no dirigida solamente a un determinado grupo de intelectuales.

Es de notar en cuanto a la asistencia de público a la biblioteca, que realmente es poca la gente adulta que hace uso de los servicios y beneficios que ésta le ofrece; razones y causas si se estudian a fondo darán las razones por las cuales no se utiliza la biblioteca pública. Hace poco, el Ministerio de Educación Nacional por intermedio de la Sección de Servicios Bibliotecarios del Instituto Colombiano de Cultura COLCULTURA, adelantó un estudio experimental, tendiente a investigar si era indispensable, en la prestación de servicios bibliotecarios a la comunidad, el incrementar la creación de bibliotecas públicas, incrementar la creación de bibliotecas escolares, o una que goce de las dos características; es decir, bibliotecas público-escolares, de acuerdo a la mayor cantidad de usuarios adultos o usuarios estudiantes que acudan con más frecuencia a la biblioteca. Los resultados del estudio y encuestas realizadas en las áreas geográficas escogidas fueron claras, al indicar que en las áreas de menor población, es indispensable crear bibliotecas público-escolares.

Una biblioteca pública que sirve esencialmente a individuos, no tiene por qué pertenecer alejada de las asociaciones e intereses de grupo cuando se les estimula a participar en el desarrollo de la comunidad. Las asociaciones se forman y adelantan sus gestiones in-

dependientes de las de la biblioteca, pero necesitan hacer uso de sus fuentes de información; en cierta forma la biblioteca pública es la "biblioteca especial" para estas organizaciones dentro de la comunidad.

El avance inevitable del conocimiento transforma constantemente la educación en todos sus niveles; las comunicaciones invaden terrenos jamás imaginados, cambiando la configuración y las necesidades del público lector, haciendo que todos los días se vuelvan más exigentes; la atracción actual debiera ser el empleo racional de los recursos documentales de los establecimientos de cultura, para vincular a los lectores al desarrollo económico, político y social de la comunidad.

Existe una gran cantidad de público apático o sin ningún interés que lo impulse a visitar la biblioteca, ya sea porque la publicidad desplegada por ella no alcanza a llegar a su conocimiento, o quizá porque, simplemente ni siente atracción de ninguna clase al no haber quien le haga interesarse por los libros y la lectura, ni le haga saber que puede tener acceso a la información diaria, mediante la lectura de los periódicos. Quizás, una bien lograda exposición de libros o una marcha cultural programada sobre el libro y la lectura, le haga volver los ojos hacia la biblioteca, haciéndolo copartícipe de estos eventos y de la creación de nuevos servicios a la comunidad.

Las razones anteriores nos hace llegar a conclusiones, ya identificadas por otros bibliotecarios interesados por el problema de la existencia de un programa definido de relaciones públicas, que muestren la parte dinámica de la biblioteca pública, entre las cuales se anotan las siguientes:

1. Que la mayor parte de los usuarios está compuesta por gentes que no derivan un notorio placer por la lectura.
2. Que muchas escuelas y colegios todavía ignoran la existencia de bibliotecas públicas en su localidad; y por consiguiente, de los beneficios que podrían obtener de ella en sus labores de enseñanza-aprendizaje.
3. Que lo que cuenta en la actividad publicitaria de la biblioteca pública, es el interesar a la gente en la existencia de sus valiosos recursos y la variedad de servicios que le puede prestar.
4. De que existen personas e instituciones interesadas en ayudar en el uso, sostenimiento y desarrollo de bibliotecas a las clases marginadas y a centros de cultura popular.

5. Que hay que especificar claramente las metas a alcanzar, para que el público entienda y comunique a su vez, en qué consisten los servicios de extensión a la comunidad por parte de la biblioteca pública, y cuándo y en cuáles circunstancias una institución de éstas se puede convertir en casa de cultura.
6. De que existe una gran masa de adultos jóvenes que quieren seguir educándose mediante la utilización de los recursos documentales de la biblioteca pública, cuando por circunstancias ajenas no pueden asistir a instituciones de enseñanza.

La Semana Nacional del Libro y la Biblioteca

La biblioteca pública, bien sea por su iniciativa o en cooperación con otras bibliotecas, instituciones culturales y asociaciones de bibliotecarios, debe empezar a destacarse dentro de la comunidad en forma inteligente y atractiva.

Nada más indicado que la conmemoración o celebración de la semana del libro y de la biblioteca, que a veces se celebra conjuntamente con el día universal del idioma. La celebración de tan importante evento cultural, encaja perfectamente, dentro del proceso de relaciones públicas y de servicios de la biblioteca pública en general. Este festejo que se celebra en el mes de abril de cada año no solamente en Colombia sino en otros países, tiene como fin dar a conocer la existencia de las bibliotecas. En ella se informa a las gentes sobre actividades literarias relacionadas con el mundo de los libros y de las bibliotecas, haciéndolas partícipes en la medida de sus capacidades para hacerlo. Esta actividad, llevada a cabo a nivel nacional, hace que se despierte el interés por todo lo que atañe a la cultura en sus diferentes aspectos tanto cívicos, culturales como sociales; de grupo o personales. Todas estas actividades reportan grandes satisfacciones que se traducen en nuevos compromisos y fijación de nuevas metas para el avance de las bibliotecas, a la vez que se descubren y conquistan nuevos usuarios reales.

Por recomendación de la Unión Panamericana, se viene celebrando desde hace ya algunos años en los diversos países del continente la "Semana de la Biblioteca". Corresponde a las asociaciones de bibliotecarios, la solemne realización de los diferentes actos y programas culturales planeados. En el caso de Colombia se ha escogido un día de la semana para celebrar el Día del Bibliotecario, y en fecha que coincide con el día del idioma, efemérides de Cervantes, Shakespeare y Suárez.

Diversos y variados actos pueden llevarse a cabo para darle más pompa a la Semana de la Biblioteca, haciendo partícipe a todas las capas de la sociedad, tales como concursos de vitrinas de librerías; serie de charlas en los colegios para hacer resaltar la importancia que tienen las bibliotecas en la educación y como posible base de orientación profesional; programas de televisión y radiales; comentarios o charlas dirigidas con periodistas; inauguración de bibliotecas con participación del sector oficial y de intelectuales; realización de homenajes a personajes destacados en la profesión, tales por ejemplo Don Manuel del Socorro y Rodríguez; celebración o conmemoración del Día del Usuario de la Biblioteca mediante presentación de materiales audiovisuales comentados; proyección de películas sobre libros y bibliotecas; ciclos de conferencias; concursos de lecturas infantiles; concursos de fotografía, pintura, literatura, cuento y conciertos musicales, etc. Todas estas actividades pueden llevarse a feliz término solicitando además la ayuda de supervisores de educación y directores de escuela.

Organización del Programa de la Semana de la Biblioteca

Como se ha mencionado antes, la Semana de la Biblioteca, se hace con miras a hacer más relievante la necesidad, que existe de despertar interés por los libros y la lectura, en aquellas gentes que leen poco por falta de adecuada información al respecto.

Los recursos de las bibliotecas públicas, en lo que tiene relación a la actividad que debe desplegar el personal que la sirve, no parece responder a las necesidades del momento. El buen administrador de la biblioteca pública, asesorado del Comité de la Biblioteca, puede tratar de discutir y buscar elementos de base para que elabore un programa de trabajo, que le vaya a dar realce e imagen a la biblioteca pública, mediante la creación y sostenimiento de servicios indispensables a la comunidad en materia de lectura e información, formas de recreación y desarrollo de la cultura, sin dejar que el ánimo en ningún momento se aleje ante la más mínima barrera.

En la organización del programa, debe considerarse qué es lo que se va a hacer, cómo se piensa hacer y para quién o quiénes se piensa hacer. Debemos darnos cuenta, de que para despertar y mantener verdadero interés, hay que poner mucho entusiasmo, haciendo que la comunidad se contagie de este mismo esfuerzo impulsor de la cultura hacia la creación de nuevas bibliotecas.

Este entusiasmo debe alentar a las gentes a creer que lo que aprende, piensa y ayuda a dar soluciones, es una contribución efectiva a la misma sociedad.

Primero que todo se debe pensar que uno de los primeros pasos para empezar, consiste en preparar el terreno o sea la ambientación del evento a realizarse, mediante el envío de comunicaciones a la prensa y la radio pidiendo colaboración para la realización del programa. Esto puede complementarse elaborando afiches que hagan alusión al tema, buscando la ayuda financiera privada que siempre está lista para patrocinar esta clase de actividades culturales. Se elaborarán frases diferentes para cada uno de los afiches para que expresen claramente su motivo; el segundo paso sería el lanzamiento o proyección del programa a la comunidad, mediante visitas y conferencias a colegios, entidades cívicas, comercio, casas editoras, ciudadanía, asociaciones profesionales, reportajes por la prensa, etc.; un tercer paso sería el de darle cumplimiento al programa en todas sus partes mediante premios a las mejores vitrinas en librerías, bibliotecas, concursos literarios, como de otros actos culturales con la asesoría de autoridades públicas y privadas en la inauguración de bibliotecas.

Para que la Semana de la Biblioteca sea más operativa, es necesario integrar diferentes comités con anterioridad, que funcionen en base a las siguientes consideraciones:

1. El Comité gozará de libertad para reunirse cuando quiera y en donde quiera, a excepción de los días en que se celebran reuniones generales.
2. Los informes del Comité deben entregarse al grupo en fecha fijada en el programa general.
3. Los Comités nombran a sus propios relatores, quienes hacen las veces de presidentes de los grupos, los días que se presentan los informes, siendo responsables de mantener el orden y las reglas de trabajo.
4. Después de la discusión por parte del grupo del informe de cada comité, el relator modificará y corregirá el informe para que incluya las conclusiones del grupo.
5. Finalmente, la versión mimeografiada del informe de cada comité, se dará a los miembros del grupo, para que sean elaboradas las actividades finales que hay que llevar a cabo.

De la eficacia y entusiasmo con que estos comités ejecuten las tareas que le han sido encomendadas, depende el que la Semana de la Biblioteca alcance sus objetivos propuestos, y el de que la sociedad en general quede con una imagen clara del dinamismo que en sí encierra la biblioteca pública como propulsora de la cultura, la educación, la información y el buen empleo del tiempo libre que le puede quedar al ciudadano común y corriente en la adquisición de conocimientos nuevos, que lo oriente en sus diversos quehaceres.